## El Poder de las Marchas

Ana Cristina Covarrubias
Pulso Mercadológico

n los meses pasados los capitalinos hemos sido testigos o participantes de dos grandes marchas que fueron ampliamente cubiertas por los medios masivos de comunicación. La primera marcha a la que me refiero fue la que se celebrara el 26 de junio para protestar en contra de la Inseguridad Pública y la segunda, la que llevó a cabo el PRD el 29 de agosto para protestar en contra del desafuero del Jefe de Gobierno Andrés Manuel López Obrador y que fue llamada la Marcha por la Justicia y la Democracia.

El presente es un análisis que muestra el poder que tienen las marchas multitudinarias, amplificado por los medios masivos de comunicación. Las gráficas que se presentan corresponden a tres levantamientos hechos en la Cd. de México en tres momentos diferentes. El primer momento corresponde a un levantamiento de información llevado a cabo en abril del presente año y es el que en las gráficas aparece con la etiqueta de "Antes de la Marcha de la Seguridad". El segundo, toma los datos de otro levantamiento realizado en el mes de julio, que denominamos "Después de la Marcha por la Seguridad" y el tercero corresponde a otro levantamiento realizado en los primeros días de septiembre y se muestra con el título de "Después de la Marcha por la Justicia y la Democracia"

Los tres levantamientos de información se llevaron a cabo con la misma metodología: 600 casos cada uno, en el Distrito Federal, entre ciudadanos de 18 años y más, con muestreo estratificado aleatorio y recolectando la información mediante entrevista cara a cara en vivienda. Asimismo, en las tres evaluaciones se registraron las mismas variables, todas relativas a la evaluación ciudadana de la figura y gobierno del Jefe de Gobierno del Distrito Federal.

Como puede observarse en todas las gráficas, la Marcha por la Seguridad cambió la opinión ciudadana con respecto al Jefe de Gobierno y el cambio registrado fue en detrimento de su imagen como persona y como gobernante. Dos meses después, la Marcha por la Justicia y la Democracia volvió a provocar el cambio de opinión de los ciudadanos, esta vez en el sentido opuesto a la primera, para favorecer en todos sentidos la imagen del Jefe de Gobierno.

No cabe duda que la opinión pública es volátil, que la memoria colectiva es frágil y que el rejuego de emociones altera las percepciones. Si no, ¿cómo explicarnos que los ciudadanos lleguen al grado de percibir que han sufrido menos atracos apenas terminada la marcha por la justicia y la democracia?

























